



## EDITORIAL

## Preocuparse por las personas mayores

**E**n la Región de Tarapacá cerca del 9% de la población corresponde a personas mayores de 65 años, muchos de los cuales por necesidad o elección siguen activas laboralmente.

En todo el mundo, la proporción de personas mayores ha crecido considerablemente. La Organización de las Naciones Unidas estima que el número de personas de 65 años o más en todo el mundo se duplique con creces, pasando de las 761 millones registradas en 2021 a 1.600 millones en 2050. El número de personas de 80 años o más está creciendo aún más rápido, esto ante el aumento de la esperanza de vida que va de la mano con el avance de la ciencia y la medicina.

El fenómeno, sin duda, también se replica en nuestro país, lo que representa una serie de obligaciones y desafíos que, lamentablemente, hoy están al debe.

Como país, es importante prepararse para de-

volver a las personas mayores todo lo que aportaron a la sociedad. Sin embargo, el reconocimiento a su contribución no solo debe traducirse en políticas públicas y prácticas sociales



**La Organización de las Naciones Unidas estima que el número de personas de 65 años o más en todo el mundo se duplique”.**

que respeten y promuevan su bienestar. Uno de los problemas más evidentes es la precariedad económica y las pensiones, en muchos casos insuficientes. Además, el acceso limitado a servicios de salud de calidad y brechas significativas entre los sistemas obli-

ga a muchos adultos mayores a migrar de las isapres a Fonasa; y, además, la salud mental.

Es evidente que se necesita un cambio profundo en la forma en que se aborda el envejecimiento en Chile. Este cambio debe comenzar por un reconocimiento más pleno del valor de las personas mayores, así como un compromiso serio con la mejora de sus condiciones de vida. Vivir y estar bien, tener derecho a una vida plena y significativa, en la que sientan que su sociedad sigue manteniendo su valoración, como sujetos activos es clave.

En el caso de Tarapacá, también vale preguntarse cuán amigables son nuestras ciudades para las personas de mayor edad. Concluiremos que tenemos muchas brechas, las que conviene ir cerrando.

Las personas mayores no pueden esperar que se materialicen las promesas, necesitan que estas se concreten.